

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO INICIAL

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la economía de Estados Unidos era la más fuerte del mundo. Según variadas estimaciones, entre un cuarenta y un sesenta por ciento del producto mundial provenía de sus esfuerzos. Su superioridad era incontestable pues sencillamente el país no tenía competencia. Su producción manufacturera había contribuido decididamente a la grandeza de su economía y puede decirse que la creó.

Cuando la onda larga de expansión del capitalismo, que tuvo una duración de más de un cuarto de siglo, empezó a declinar, decayó la fortaleza de su sector manufacturero. De aquí arranca la importancia que reviste el estudio de ese sector y la necesidad de un análisis específico de su desempeño en el largo periodo. Lo que en estas páginas se propone es relacionar este desempeño con las diversas situaciones económicas y financieras prevalecientes hasta llegar a los momentos actuales, porque sin duda los fenómenos que hoy aquejan a la nación norteamericana tienen raíces poderosas en la marcha de ese sector.

Desde mediados de la década de los setenta el sector de las manufacturas acusó debilidades que minaron su fortaleza. Por una parte, las de origen interno, que deben atribuirse a dos conjuntos de variables: las de orden estructural y las de orden coyuntural. Por la otra, las que se derivaron de los cambios acontecidos en las economías de los países devastados por la guerra que comenzaron a recuperarse y, naturalmente, se volcaron hacia la fabricación de manufacturas en condiciones más ventajosas que las que privaban en Estados Unidos.

Entre las debilidades de origen interno atribuibles a la estructura del sector

manufacturero de Estados Unidos destacamos la variable de la productividad, cuya tasa de crecimiento, cada vez menor, fue el resultado del deterioro de las decisiones a nivel empresarial y de erradas prácticas gerenciales. En consecuencia se produjo una importante pérdida de competitividad y una gran carencia de innovaciones.

También de origen interno fueron las variables cíclicas o coyunturales que influyeron sobre los precios, el consumo, el ahorro y la tasa de interés, a raíz de las recesiones que en el periodo bajo estudio se produjeron en la economía. En términos generales fue este un periodo de inestabilidad que las medidas de política económica no acertaron a controlar.

Numerosos economistas han identificado los problemas que se fueron presentando en la economía nacional y, en términos generales, coincidieron en el marco macroeconómico que prevaleció durante la década de los setenta y de los ochenta, pero no coincidieron en cuanto a las críticas ni a las soluciones. En este sentido, se enfrentaron corrientes de pensamiento que no siempre obedecieron a posiciones que algunos llaman neutrales, sino más bien a posiciones ideológicas de las cuales están teñidas la mayor parte de las mismas. En especial nos estamos refiriendo a las opiniones que giran en torno al papel del Estado en la economía y a los límites de su intervención. De esta última se dijo: "El modo de intervención pública en Estados Unidos es muy descentralizado e implica la existencia de grupos de presión."⁽¹⁾

La aparición de los déficit

Un gran número de economistas y un importante núcleo de opiniones autorizadas coinciden en que la aparición y desarrollo de los déficit es el mayor problema que fue enfrentando y aún enfrenta el país. Por una parte, el déficit de su balanza de pagos; por la otra, el de su presupuesto fiscal. El conocido economista de ideas conservadoras, Herbert Stein no atribuye prioridad a este planteo. Para él son problemas importantes los que se advierten a nivel de la decadencia de la sociedad norteamericana, como la pobreza, la

(1) BELLON, Bertrand. *L'interventionnisme libéral*, ed. Económica, París, 1986, p. 13.

ignorancia y la carencia de vivienda.(2)

No hay duda de que existe estrecha vinculación entre los problemas planteados por los déficit y la repercusión que sus efectos tienen sobre la sociedad. O, en otras palabras, la declinación de la economía que estos déficit ilustran, se pone en evidencia en el nivel de vida de sus habitantes.

Nuestro supuesto principal es que en el centro de todos los problemas económicos de Estados Unidos, la declinación de las manufacturas constituyó el detonante que puso en movimiento las tendencias de toda la economía. Desde entonces parece haber razones para pensar que ésta fuera mantenida en un equilibrio inestable como trata de explicarlo James Galbraith.(3)

A la declinación de las manufacturas se ligan los demás problemas en la forma que visualizamos a continuación:

El déficit de la balanza de comercio tiene en gran medida su origen en la declinación de las manufacturas, cuya importación creció mientras disminuían sus exportaciones. De no haber sido por esta circunstancia, es posible que el saldo negativo de la balanza de pagos no fuera una amenaza tan desmedida como lo es, lo que obliga a Estados Unidos a recibir un flujo monetario del cual se constituyó en deudor. Esta deuda fue en aumento y ello, además, en función de los intereses que se acoplaban al principal.

En la Gráfica 1 se observa un deterioro muy pronunciado en la balanza de mercancías manufacturadas que se expresa de inmediato en los desequilibrios de la balanza de pagos. Es entonces que Estados Unidos pasa de ser un país acreedor a ser un país deudor. En 1986 y 1987 los saldos negativos de la balanza de pagos coinciden con el déficit comercial más alto en la historia reciente de ese país y, en particular, con el primer año de un saldo negativo en el comercio de productos de alta tecnología.

(2) STEIN, Herbert. "Problems and no Problems in the American Economy" en The Public Interest, no. 99, EUA, 1989.

(3) GALBRAITH, James. Balancing Acts, Technology Finance and American Future, Basic Books Publishers, Nueva York, 1989.

En opinión del economista C. Fred Bergsten:

La posición económica, financiera e internacional de Estados Unidos ha pasado en la década de los ochenta por cambios dramáticos implicados por el comienzo de altísimos déficit externos y la correspondiente transformación que significó pasar de ser el mayor país acreedor a ser el mayor deudor.(4)

La tasa de interés y la inversión

Como se sabe, la tasa de interés tiene un papel fundamental en las transacciones internacionales. En algunos años la tasa de interés fue más alta en Estados Unidos que en los demás países con los cuales mantiene relaciones financieras y comerciales. Lo fue porque, con el propósito de contener las amenazas inflacionarias, la Reserva Federal mantuvo limitada la liquidez monetaria.

Pero la tasa de interés también acusó efectos internos en la economía de Estados Unidos: el dinero que costaba caro no favorecía su inversión en la producción de manufacturas y encontró cauce en actividades especulativas que competían con esa inversión en las actividades productivas. Esa falta de inversión comprometió en gran parte el ritmo de crecimiento de la productividad de las manufacturas, ya que la relación capital-trabajo es fundamental para que ese ritmo se acelere.

Podría asegurarse que la tasa de interés más baja favorecería la inversión en las manufacturas. Pero si la tasa de interés hubiera sido más baja podría haberse dado una retracción de los flujos internacionales requeridos para conjugar la deuda. Tampoco podrían haber venido en auxilio del déficit fiscal financiado por la compra de títulos públicos desde el exterior, ya que el ahorro interno de Estados Unidos no alcanza para cubrirlo.

Tasa de interés y consumo

Es evidente que la tasa de interés desempeña un papel fundamental en la solución de

(4) BERGTEN, C. Fred. America in the World Economy, Institute for International Economics, noviembre, Washington, D.C., 1988, p. XI, Prefacio.

los problemas de cualquier economía, pero en este caso particular hay un agravante: la altísima propensión al consumo de los individuos, del gobierno y de las empresas de Estados Unidos, en perjuicio de la tasa de ahorro nacional. Entre el ritmo de crecimiento de la tasa de interés y el ritmo de crecimiento de la tasa de ahorro no parece haber relación, por lo menos en Estados Unidos.

Sin embargo, también es cierto que las fuerzas por estimular el ahorro pueden probablemente conspirar contra la producción; una demanda deprimida reduciría la utilización de la capacidad instalada y los beneficios de las empresas, con lo cual se desestimularían la inversión y los ingresos, y empeoraría el resultado.(5)

La decisión de mantener la liquidez sostuvo alto el valor de la moneda estadounidense. Esta situación perjudicó a la competitividad de sus productos lo cual, como es evidente, dañó también a la balanza de pagos. Para el demandante extranjero los precios de los artículos norteamericanos cotizados en un alto valor del dólar no pudieron competir con los de los propios y por consiguiente no los importó. Pero pudo exportar los suyos a Estados Unidos donde en el mercado interno, por el alto valor del dólar, tenían precios más bajos.

Fue a partir de la debilidad del sector manufacturero que se condicionó un cuadro macroeconómico en el cual fue difícil encontrar el equilibrio.

Déficit fiscal

También fue difícil encontrar el equilibrio en la esfera de las finanzas del gobierno federal. El déficit fiscal, por su lado, es consecuencia de la desigualdad entre ingresos y egresos que, si no es financiado por el ahorro interno, recurre en buena parte al ahorro externo. Para ello, la tasa de interés debe ser también más alta que la del extranjero con el fin de atraer a los ahorradores que deciden comprar títulos públicos de Estados Unidos.

(5) BLECKER, R.A. "The consumption Binge is a Myth" en Challenge, M. E. Sharpe Inc., mayo-junio, Nueva York, 1990.

La circunstancia de que la tasa de interés deba ser relativamente alta alimenta ese déficit.

Los expertos han ofrecido soluciones para la disminución de los déficit, pero la ideología y los intereses de los grupos de poder parecen ir en contra de aquellas soluciones que pudieran parecer factibles.

Debemos reconocer que por ahora la política de la tasa de interés ha de considerarse el eje del equilibrio entre dos extremos: por un lado, la liquidez monetaria que sin una limitación muy calibrada -lo que en inglés se conoce con el nombre de "*fine tuning*"- puede llevar a la inflación; el dinero barato podría (sin que ello fuera seguro, pues depende de la tasa de ganancia) llevar inversiones hacia las actividades productoras de bienes.

Una restringida liquidez monetaria con una alta tasa de interés constituye siempre una amenaza de otro tipo: la recesión. Cuando hay recesión el monto de la inversión tiende a reducirse y, por lo tanto, también tienden a reducirse la producción y el empleo y, en el límite, sobreviene la recesión. Entre la recesión y la inflación, la política económica representó "actuaciones de equilibrio".(6) De momento, la tasa de inflación, no obstante amenazas temporales de una tendencia al alza, es relativamente baja y durante hace más de ocho años ninguna recesión se le presentó a la economía. Un verdadero acto de equilibrio.

Hay que señalar que, mientras tanto, el mundo se fue transformando y la competencia japonesa y la de otros países hace tiempo comenzó a desafiar a Estados Unidos. Factores coyunturales y factores estructurales indujeron a errores cometidos tanto en el plano macroeconómico como en el microeconómico; la errada política económica del gobierno y los errores cometidos por los conductores de las empresas involucradas en las industrias manufactureras contribuyeron a su declinación. Las políticas macroeconómicas actuaron sobre la tendencia de la coyuntura y las microeconómicas determinaron la estructura y funcionamiento de las empresas.

(6) GALBRAITH, James, Op. cit.